

25 AÑOS DEL 11S ▸ El nuevo orden internacional

▸ **La respuesta improvisada y furiosa de Bush hijo a los ataques de Al Qaeda aún reverbera en la historia del mundo y de EE UU**

▸ **En aquellos errores se halla el origen de un cambio, aún en marcha, que perjudica especialmente a los europeos**

11S el día que empezó el siglo XXI

Ángel Tafalla

En septiembre del 2001, habían transcurrido dos meses desde nuestra vuelta a España tras tres años destinado en Norfolk (Virginia), donde había mandado una División del Cuartel General OTAN del Atlántico Norte, el Saclant. Primera vez esta que un vicealmirante español entraba allí tras la decisión de Aznar en 1999 de integrarnos en la estructura militar de la Alianza. Era mi cuarto destino en EE UU y mi familia y yo teníamos muchos amigos; destacaría al almirante Fallon, que fue nuestro casero mientras estuvimos juntos en Norfolk; después fuimos, a la vez, Segundos AJEMAS en nuestras respectivas Marinas. Él llegó a Centcom (mando conjunto del Oriente Medio) mientras yo ocupaba otro destino OTAN en Nápoles. Espero que sepan perdonar que escriba tanto sobre mí, pero lo hago únicamente para que comprendan lo unidos que estábamos a todo lo norteamericano por aquellas fechas y el asombro con que contemplamos el enorme y rápido cambio que estaba experimentando la América que habíamos dejado tan solo dos meses antes.

El presidente Bush hijo, elegido en enero del 2001, nos visitó en Saclant unos meses después, pero antes del 11 de septiembre. Como el almirante español era por entonces una novedad y él presumía de chapurrear algo nuestro idioma, charlamos un rato. Recuerdo claramente que él pensaba que EE UU estaba sobre extendido y deseaba un cierto repliegue, tanto en Europa como sobre todo en Oriente Medio. ¿Quién iba a imaginar que poco tiempo después EE UU iba a intervenir en Afganistán e Irak? Los atentados de Al Qaeda contra las embajadas en Kenia y Tanzania del 1998 y contra el destructor «Cole» en Adén en 2000 no habían logrado captar suficientemente la atención de la inteligencia norteamericana sobre la amenaza saudí yihadista. Pero ahora sí, los ataques en Nueva York y Washington iban a cambiar bruscamente en la práctica las prioridades norteamericanas definidas durante la década de poder unipolar que siguió a la caída de la URSS. El mundo, con EE UU y su presidente, estaban a punto de entrar en otra era.

El 11S mi jefe inmediato, el almirante Torrente, estaba en Alemania en visita oficial. Cuando a mediodía escuché lo que estaba pasando en América, le llamé por teléfono interrumpiendo de emergencia una reunión con los alemanes. Él me mandó poner un mensaje de pésame a la «US Navy». Recuerdo que redacté una frase en la que les recordábamos los muchos amigos que tenían en el mundo. Y esto lo hice, porque conociéndolos bien, temía que la respuesta del tigre herido fuera terrible. Y terrible fue, pero también improvisada por el dolor y la furia, causando efectos globales que aún hoy reverberan 25 años después y todavía están cambiando la historia de América y el mundo. El



La misión en Afganistán dejó de tener sentido tras morir Bin Laden

La guerra de Irak, destruyó el equilibrio regional y alentó a Irán

desconocimiento norteamericano de la importancia de la religión en el mundo musulmán y especialmente la acritud del cisma entre suníes y chiíes era monumental. Sus errores con la Primavera Árabe de una década después demuestran que esta ignorancia sobre la naturaleza de los gobiernos autoritarios y las poblaciones árabes perduraron años después.

La rápida intervención americana en Afganistán tenía el claro objetivo de que los talibanes no pudieran volver a dar cobijo a los terroristas de Al Qaeda para repetir lo de Nueva York y Washington. Pero tras la eliminación de Bin Laden en 2011 esta intervención dejó de tener sentido y mutó al tratar de instaurar un sistema

democrático ¡en Afganistán! sacándolos de la Edad Media. Persiguiendo esta utopía, nos arrastró a nosotros, sus aliados. Hubo que esperar otra década para aceptar lo ilusorio del intento y retirarnos vergonzantemente. En Irak, incluso con menos justificación, se trató de crear otro faro democrático para el mundo árabe, derribando al tirano, sin comprender que de paso se estaba deshaciendo el equilibrio de Oriente Medio y potenciando a Irán y su amplia cohorte chií. Los errores y mentiras de inteligencia sobre las armas de destrucción masiva contribuyeron a dificultar el apoyo aliado e indignaron a las opiniones públicas occidentales. La guerra global contra el terrorismo se encaminaba hacia un desastre estratégico.

EE UU lleva largos años manteniendo la consideración de China como su rival más temible, lo que en lo económico es un hecho cierto y en lo militar un riesgo latente. La Rusia de Putin se está beneficiando relativamente más incluso que China de los errores estratégicos norteamericanos en Oriente Medio, pesada herencia que se viene arrastrando tras las decisiones post 11S tomadas bajo un huracán incontrolado de rabia que les hizo olvidar las prioridades estratégicas definidas sobre los teóricos posibles perturbadores de la «Pax Americana». Incluso por la ley del péndulo, personajes tan pintorescos como Trump intentan que el herido y confuso tigre desmonte el orden mundial liberal –o globalización– que antecesores suyos crearon, achacándole la responsabilidad por su relativa decadencia. Pero es en los errores de Bush II donde se encuentra el origen de un cambio, todavía en marcha, que a los europeos especialmente, y a todo el mundo en general está perjudicando gravemente. A la vez la sociedad americana está dividiéndose en dos mitades casi iguales enfrentadas visceralmente. Si hubiera que escribir hoy otro telegrama a los doloridos norteamericanos, posiblemente no podríamos mencionar aquello de que tienen muchos amigos.

Ángel Tafalla es miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y Almirante (r)





Las Torres Gemelas en llamas tras el ataque terrorista del 11S